

AL PAIRO

¡Qué descansada vida...

Por FERNANDO CONDE



...la del que huye del mundanal ruido / y sigue la escondida / senda, por donde han ido / los pocos sabios que en el mundo han sido», cantaba Fray Luis en su «Oda a la vida retirada». Fray Luis encontró su particular «locus amoenus» a las afueras de Salamanca, en la «Flecha» que cuidaban los agustinos para descansar del alma y repuesto del cuerpo. El presidente de la Diputación de Valladolid augura que el futuro deparará una vuelta a la ruralidad, un éxodo asfáltico, una hégira urbanita... O lo que es lo mismo, una descansada vida que de momento ya han elegido muchos jubilados con ansias de cambiar el ruido, las prisas, la voracidad y el anonimato de la urbe por el silencio, la serenidad, la cercanía y el quién es quién de los pueblos.

La Diputación de Valladolid bien es cierto que ha gozado en los últimos tiempos de mandamases un poco distintos (han demostrado y demuestran un raro y alto interés por la cultura). Quizá por ello sus opiniones merezcan mayor reflexión y aprecio. En Castilla y León, una región eminentemente rural, el peso específico de este medio es indiscutible. La bien consensuada Ley de Ordenación del Territorio, que el próximo día 24 será debatida y votada en Las Cortes (con respaldo mayoritario, si se cumple lo pactado), no ha sido ajena al sentir de esas diputaciones que, paso a paso, han ido alcanzado la segunda centuria de vida. La de Valladolid lo está celebrando estos días y su presidente saca pecho por la institución sin duda más cercana a nuestros pueblos. Ahora ya sólo falta hacerlos lo suficientemente atractivos y funcionales como para que los hijos de los jubilados quieran sumarse al viaje. Empezar, sí... el camino hacia una vida distinta, hacia una vida mejor: la vida de los pueblos.



Varios sínodos en una de las estanterías de la biblioteca de la Universidad Pontificia

D. ARRANZ

La Universidad Pontificia de Salamanca custodia la mayor colección del mundo de estos documentos eclesiásticos

Un viaje histórico por el espacio sinodal

NUNCHI PRIETO
SALAMANCA

Nacimientos, bautismos, matrimonios, exequias, primeras comuniones, cultos, trabajos, festividades, supersticiones y creencias son algunos de los acontecimientos recogidos en la mayor colección sinodal existente en el mundo que custodia la biblioteca de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA). Escritos en latín, castellano, italiano, francés, portugués, inglés, alemán, polaco, malayalam (indio), algunos fragmentos en catalán, irlandés e incluso en japonés, los sínodos —que tuvieron su «belle époque» en el siglo XIII al XVIII— y concilios proceden, en su mayoría, de España, Portugal, Italia, Francia, Canadá, Polonia y América Latina.

Está compuesta por unas 3.000 entradas, sobre todo en soporte papel y menos en pergamino, que se corresponden con 2.000 volúmenes aproximadamente, porque «algunos ejemplares están encuadernados juntos», asegura la subdirectora de la biblioteca de UPSA, Maribel Manzano, quien explica que los documentos catalogados proceden desde el siglo XVI «hasta los sínodos más modernos, dado que se siguen incorporando fondos».



Un ejemplar de la colección

D. ARRANZ

La colección, donada a la UPSA en 1980, se debe al que fuera catedrático de las dos universidades de Salamanca Lambert de Echeverría (1918-1987), cuya labor han continuado los profesores Francisco Cantelar y Antonio García. Ya en su etapa de estudiante, el sacerdote vasco se dio cuenta, en palabras de Manzano, de que a la hora de aplicar el Derecho Canónico «no había mucha jurisprudencia, contrario a lo que sucede en Derecho Civil» y de este modo «empezó a recopilar

sínodos y concilios de los diferentes diócesis de todo el mundo y algún otro tipo de documentación como las conferencias episcopales nacionales y supranacionales» para paliar de alguna manera esas carencias. Esta tarea la inició en 1947, coincidiendo con una visita que realizó a Vitoria, ciudad que le vio nacer, donde le regalaron un sínodo y un concilio de Burgos y otro de Vitoria. A partir de ahí, asevera la subdirectora de la biblioteca, comenzó a «coleccionar y a hacer un catálogo», que ahora tiene tres volúmenes.

Una fuente de «contraste»

«Lo valioso», subraya Manzano, es la «colección» porque «muchos de los documentos se pueden conseguir en el mercado de libro viejo», al tiempo que destaca la existencia de un manuscrito del siglo XVI y un concilio de Maguncia de la misma etapa. La UPSA se dedica ahora a su digitalización y «antes de que concluya este año, unos 50 sínodos» serán «visibles en Internet». Asimismo, Manzano afirma que la historia «no se puede entender sin este tipo de publicaciones», ya que constituyen «una fuente bastante interesante a la hora de contrastar la historia y la situación de la sociedad en cada momento». Y si importantes son estos textos no lo es menos el catálogo elaborado en el que no sólo aparece una descripción bibliográfica, sino también aspectos que tienen que ver con quién lo ha tenido, cuánto costó, si hay alguna nota manuscrita y cómo se encuadernó, lo que hace a cada libro único.

Precisamente, en el prólogo del catálogo, el profesor Antonio García insiste en la idea de que los sínodos constituyen «un contrapunto necesario para contrarrestar y perfilar la imagen que emerge de los otros tipos de literatura más enfática y encomiástica tendente a silenciar cuanto pueda redundar en desdoro de la propia institución o grupo social a que se refiere».